

RELEVANCIA Y PERTINENCIA HISTÓRICA DE LA FILOSOFÍA DE MAX STIRNER

NOLO RUIZ
Universidad de Sevilla

Resumen: Este texto pretende dar respuestas a la pregunta acerca de (y justificar) la importancia de la filosofía de Max Stirner, principalmente expuesta en *El Único y su propiedad*, en el curso de la historia de la filosofía, y, por ende, la conveniencia de su conocimiento, esto es, su investigación y estudio.

He recibido de manera recurrente una pregunta, especialmente en el pasado bienio como profesor de Historia de la Filosofía Contemporánea: ¿por qué Johann Kaspar Schmidt? ¿Por qué Max Stirner? Sin necesidad alguna de hacer apología del stirnerianismo o egoísmo stirneriano, los hechos obligan a poner sobre la mesa lo que durante largo tiempo ha permanecido bajo ella. Aunque desde su publicación, *El Único y su propiedad* (1844) ha sido poco menos que un libro maldito, en muchos sentidos preterido, a tenor de la silenciosa pero honda influencia en hitos significativos, no solo ya de la historia de la filosofía, sino de los dos últimos siglos de la humanidad, resulta evidente la relevancia y pertinencia histórica que supone la filosofía de un pensador controvertido que levanta pasiones: igual Eduard von Hartmann (1869, 370-371) sentencia que el de Stirner es «un libro que nadie interesado en la filosofía práctica debería dejar sin leer»⁸⁵, que Martin Buber (2002, 47) califica a su autor de «nominalista patético y desenmascarador de ideas», y que Rudolf Steiner (1895, 96) lo denomina como «el pensador más libre que la humanidad moderna ha producido». Este último, además, se lamenta al reconocer que «es una triste verdad que este pensador, que

⁸⁵ «En él [en *El Único y su propiedad*] somete a todas las ideas que tienen influencia en la práctica a una crítica asesina, demostrándolas como ídolos que solo tienen poder sobre el Yo en la medida en que este les concede tal poder en su propia debilidad malinterpretada» (Hartmann 1869, 370-371).

corresponde plenamente a lo que Nietzsche exige del *Übermensch*, solo ha sido reconocido y apreciado por unos pocos» (Steiner 1895, 96). Aparentemente invisible, la importancia de Stirner se aprecia en al menos cinco aspectos. Los tres principales se hallan en la relación teórica existente entre la construcción filosófica de este autor y las impactantes y determinantes en la historia humana filosofías de Marx y de Nietzsche, y, además, en la propia propuesta de *El Único y su propiedad*, que se presenta como un proyecto que pretende perpetrar una ruptura radical con toda la filosofía anterior. De igual forma, resulta de relevancia asimismo señalar las ideas y propuestas filosóficas significativas y posteriores que antecede el pensador bávaro en su libro, que no son pocas, ni nimias. Por último, más en el ámbito de la praxis política –también de la teórica–, diferentes formas de anarquismo beben de la propuesta antiidealista de Stirner. Esto sin contar con el interés filosófico, quizás no suficientemente destacado, que comporta el encendido debate teórico que se produce en una izquierda hegeliana de tanta influencia posterior, y del que el filósofo bayreutense es, sin lugar a duda, uno de sus protagonistas principales.

Supone la filosofía de Stirner, si no la primera, sí una gran quiebra de la historia de la filosofía euromediterránea, poniéndose críticamente frente a (contra) las tradiciones órfico-pitagórica y platónica, cristiana, y liberal –burguesa, socialista y humanista– a las que pretende refutar a la par que mostrar como, a la vez, causas y efectos de la antinatural supeditación a la idea que el individuo humano habita, señalando con el dedo al idealismo y al falso materialismo, y apologizando a su vez la reinstrumentalización de la metafísica, esto es, la vuelta de la idea al dominio del individuo, el regreso a su ser-a-la-mano. No parece por ello exageración alguna afirmar que *El Único y su propiedad* «se presenta como una enmienda a la totalidad que pone patas arriba buena parte de las premisas metafísicas y éticas de la teología y la filosofía precedentes» (Chillón 2008, 48). Comienza la acometida stirneriana con una firme crítica a la tradición órfico-pitagórica y platónica, especialmente por su hipervaloración del alma y el desprecio del cuerpo, que se traduce, posteriormente, en la asunción de la esclavización, no solo política o social, sino, más profundamente, ontológica, del individuo

material y real a las ideas, cualesquiera formas adquieran, e incluso la aceptación de precederle o surgir de una o varias de ellas. Este es el inicio de una cosmovisión filosófica que hace cumbre con la aparición del cristianismo, pistoletazo de salida a su vez de la larga era del idealismo en que, hasta Stirner, forzosamente ha militado el ser humano: la Modernidad; la primera, pre-cartesiana, y la segunda, post-cartesiana. En esa segunda Modernidad, (la idea de) Dios –cuya presencia, sin embargo, mantiene toda su vigencia–, parece morir mas no muere, tan solo es secularizado⁸⁶, sustituido por otros espíritus tales como el Estado, el Pueblo o la Humanidad, cuyos adalides son el liberalismo burgués, el liberalismo socialista (comunismo) y el liberalismo humanista, con sus ideales de libertad, justicia o altruismo. Tiempos que alcanzan su culmen en Hegel. Y es cierto que, aunque como dice Löwith «se ha interpretado el libro de Stirner, *Der Einzige und sein Eigentum*, principalmente como el producto anárquico de un excéntrico» (Löwith 1964, 119), cosa que ha ocurrido repetidas veces, en realidad «supone más bien una última consecuencia de la construcción histórica del mundo de Hegel, que repite de manera alegórica» (*ibid.*); no niega a Hegel, más bien al contrario, lo confirma, le otorga toda la razón. Pero aquel, a diferencia de su maestro, se da cuenta de que ese *espíritu absoluto* no solo no es necesario sino, asimismo, herramienta de la voluntad individual (sea egoísta, sea poseída –falsamente egoísta–). Para Stirner, toda la historia hasta Stirner, que no es historia de la humanidad tanto como de la filosofía, suponen la infancia (antiguos) y juventud (modernos) del ser humano. Y considera que ya ha llegado el momento de madurar, de atravesar la juvenil cuerda tendida entre el niño y el adulto aunque sobre un abismo se halle. Marcando con ello una división en la historia humana similar a como Marx presenta toda la historia anterior como prehistoria previa al cambio en las relaciones de producción, según Löwith, quien sentencia tajantemente: «En la radicalidad de esta afirmación [...] solo el programa inverso de Stirner puede igualarse con

⁸⁶ «Todos los conceptos centrales de la moderna teoría del Estado son conceptos teológicos secularizados» (Schmitt 2009, 37).

Marx⁸⁷, cuyo libro divide la historia del mundo en dos secciones tituladas ‘El Hombre’ y ‘Yo’». (Löwith 1964, 119).

En la figura y pensamiento de Marx se halla uno de los pilares que sustentan la pertinencia histórica del pensamiento stirneriano. Basta con atender a *La ideología alemana*, de Marx y Engels, para vislumbrar la relevancia de Stirner, del que Engels le dirá a Marx por carta pocas semanas después de la publicación de *El Único y su propiedad*: «Stirner parece tener el mayor talento, independencia y diligencia entre los ‘Libres’» (Engels 1844, 13). *La ideología alemana* (1845-1846), escrita durante los dos años siguientes a la primera edición del libro de Stirner, aunque no fue publicada hasta 1932, poco menos de un siglo después de la publicación del libro de Stirner, es una obra dedicada a rebatir las tesis de Bauer y Feuerbach pero, sobre todo, a impugnar (y ridiculizar) a Stirner —«[*Die deutsche Ideologie*] asigna 60 páginas a Feuerbach, unas escasas 20 a Bruno Bauer y 320 a Max Stirner, dos tercios de todo el manuscrito [según numeración de *Marx-Engels Werke*, B. 3]» (Carroll 2010, 51)—, quien en su recién publicado libro ponía de relieve dos temas que a la postre resultarían claves en el desarrollo posterior del marxismo, en sentido negativo y positivo, respectivamente: la consideración axial del individuo material de carne y hueso, único y específico, así como la crítica al falso materialismo, la permanencia del idealismo en teorías aparentemente materialistas a través de la moral o ideales como la justicia o la libertad, del que el socialismo es también acusado directamente por Stirner desde su crítica antiidealista. Solo la envergadura de la respuesta de Karl Marx y Friedrich Engels, más aún, solo que estos le dedicaran la mayor parte de un libro como *La ideología alemana*, muestra la importancia histórica de la filosofía de Stirner, incluso aunque finalmente estos decidieran no publicarlo, lo que podría ser interpretado como que, a la postre, no le dieron tanta trascendencia⁸⁸ o si,

⁸⁷ «Stirner y Marx filosofan uno contra el otro en el mismo desierto de la libertad: el ser humano alienado de sí mismo según Marx debe transformar el mundo existente mediante la revolución para poder ser sí mismo en la diferencia; por otro lado, el Yo liberado y vacante de Stirner no sabe hacer nada más que regresar a su Nada, para consumir el mundo tal como es, en la medida en que le resulta útil» (Löwith 1964, 121-122).

⁸⁸ Sobre todo si, como afirma Marx, «la disputa sobre la realidad o no realidad de un pensamiento, aislado de la práctica, es una pregunta puramente escolástica» (Marx 1978, 5).

sobre todo, como así parece, el pensamiento del filósofo bávaro ejerció influencia significativamente en la teoría marxista (y engelsista). En *Para Marx*, Althusser, frente a interpretaciones acerca del desarrollo de la teoría marxista de naturaleza continua, apuesta por hacer una lectura discreta del mismo, señalando una etapa de ‘ruptura epistemológica’, en sentido bachelardiano⁸⁹, después de la inicial de los *Manuscritos*, y que constaría del período en que escribe, por un lado, *Tesis sobre Feuerbach*, que para Althusser «son solo unas pocas oraciones, delimitan el límite anterior de esta ruptura, el punto en el cual la nueva conciencia teórica ya está empezando a manifestarse en la antigua conciencia y el antiguo lenguaje» (Althusser 2000, 33), y *La ideología alemana*, obra de la que dice: «Hay una ‘ruptura epistemológica’ inequívoca en la obra de Marx que, de hecho, ocurre en el punto donde Marx mismo la sitúa, en el libro, no publicado en su vida, que es una crítica de su anterior conciencia filosófica (ideológica): *La ideología alemana*» (Althusser 2000, 33), afirma el pensador francés. Tal y como el propio Marx confesó casi década y media después, el objetivo de este libro escrito en dos volúmenes era claro: «Saldar cuentas con nuestra antigua conciencia filosófica» (Marx 1859, 10). ‘Ruptura epistemológica’ que «divide el pensamiento de Marx en dos períodos esenciales: el período “ideológico” antes y el período científico después de la ruptura en 1845» (*loc. cit.*, 34). O lo que es lo mismo: Althusser reconoce un cambio fundamental desde la redacción de la respuesta a *El Único y su propiedad* en *La ideología alemana*. Parece que, efectivamente, tras la lectura del libro del filósofo bayreutense, Marx se vio «obligado a avanzar en parte hacia el método positivista» (Carroll 2010, 54). Resultando clave, por tanto, el pensamiento stirneriano en la evolución de la filosofía marxista al socialismo científico. Pese a que, por alguna razón, en su interpretación, al mostrar *La ideología alemana* como momento de ruptura y cambio del joven Marx filósofo al Marx científico, Althusser hace casi completa *epojé* de la obra y pensamiento de Stirner, tanto el contenido como el tono de este relevante texto de Marx y Engels pueden sugerir

⁸⁹ Según Bachelard, la ciencia no avanza en forma de desarrollo continuo acumulativo, sino dando saltos, mediante rupturas y superaciones de lo anterior: «Se conoce en contra de un conocimiento anterior, destruyendo conocimientos mal adquiridos» (Bachelard 2000, 15).

«que en 1845 Marx y Engels consideraban a Stirner su adversario más peligroso [...]; ‘Sankt Max’ es obra de una mente amenazada» (*ibid.*). Pero sobre todo muestra la importancia que para Marx y Engels y su filosofía tuvo la obra de Stirner. Así lo atestigua una carta escrita por Engels a Marx fechada el 19 de noviembre de 1844, es decir, poco menos de un mes después de que apareciera la primera edición del libro de Stirner. Una misiva en la que Engels le ofrece a Marx sus primeras impresiones acerca del recién publicado libro del polémico filósofo bávaro. Le escribe: «Habrás oído hablar del libro de Stirner, *Der Einzige und sein Eigentum* [sic], si aún no ha llegado. Wigand me envió las pruebas, que llevé conmigo a Colonia y dejé en casa de Hess. El principio del noble Stirner, conoces al berlinés Schmidt, quien escribió sobre los misterios en la colección de Buhl, es el egoísmo de Bentham, solo que llevado a cabo de manera más consecuente en un sentido y menos consecuente en el otro» (Engels 1844, 11). Lo aborda más consecuentemente que Bentham, dice Engels, porque el bayreutense «coloca al individuo, como ateo, incluso por encima de Dios, o mejor dicho, lo sitúa como lo último de todo, mientras que Bentham deja que Dios todavía exista en la neblina a lo lejos» (*ibid.*). Además, mientras que este es meramente un empirista, afirma, Stirner es «un idealista convertido al materialismo y al empirismo» (*ibid.*). Y aunque Engels califica el egoísmo stirneriano como «lo último que la sociedad actual puede decirnos, la cima de toda teoría dentro de la estupidez existente» (*ibid.*), le reconoce a Marx que «la cosa es importante, más importante de lo que Hess, por ejemplo, considera» (Engels 1844, 11). Para, inmediatamente después, presentarle la posibilidad de partir negativamente de Stirner, de su aniquilación y cenizas, para proseguir con la edificación de su pensamiento: «No debemos desecharlo, sino explotarlo como una expresión perfecta de la locura existente y, al invertirlo, construir sobre ello. Este egoísmo está llevado al extremo, tan loco y al mismo tiempo tan consciente de sí mismo, que en su unilateralidad no puede sostenerse por un momento, sino que debe transformarse inmediatamente en comunismo» (*ibid.*); y concluye: «Es una trivialidad demostrarle a Stirner que sus seres egoístas necesariamente deben convertirse en comunistas debido al puro egoísmo. Eso es lo que hay que responderle al tipo» (*ibid.*). Sin embargo, y superado el primer envite

negativo o crítico, comienzan a aparecer en la carta de Engels consideraciones positivas y posibles influencias: «Lo que es verdadero en ese principio, también debemos aceptarlo. Y lo que es cierto en esto es que primero debemos hacer algo nuestro, una causa egoísta, antes de poder hacer algo por ella, por lo que en este sentido, incluso dejando de lado posibles esperanzas materiales, también somos comunistas por egoísmo, queremos ser humanos por egoísmo, no simplemente individuos. O, expresándolo de otra manera, Stirner tiene razón al rechazar al “hombre” de Feuerbach. [...] El verdadero camino para llegar al “hombre” es el contrario. Debemos comenzar desde el Yo, desde el individuo empírico y carnal, para no quedarnos atascados como Stirner, sino elevarnos desde allí hacia “el hombre”» (*loc. cit.*, 11-12). Es decir, que aprecia en *El Único y su propiedad* un principio fundante en la futura construcción del marxismo. Reconociendo, asimismo, que la filosofía que están erigiendo ha de basarse en el stirneriano individuo material, superando cualquier atisbo de idealismo; si quieren llegar a buen puerto, ha de sustentar su trabajo en pilares verdaderamente materialistas, pasando con ello de una teoría filosófica a una científica⁹⁰. Así, continúa Engels en su carta: «“El hombre” siempre es una figura fantasmagórica mientras no tenga su base en el hombre empírico. En resumen, debemos partir del empirismo y el materialismo si nuestros pensamientos y especialmente nuestro “hombre” deben ser algo verdadero; debemos derivar lo general de lo individual, no de sí mismo o del aire, al estilo de Hegel» (*loc. cit.*, 12). Y así reconoce que el egoísmo, no solo el stirneriano pero también, ha de ser el punto de partida del marxismo: «Si el individuo carnal es la verdadera base, el verdadero punto de partida para nuestro “hombre”, entonces el egoísmo, obviamente no solo el egoísmo del entendimiento de Stirner, sino también el egoísmo del corazón es el punto de partida para nuestro amor al prójimo, de lo contrario, se desvanecerá en el aire» (*ibid.*). En último término, concluye Engels, a su parecer, Stirner «se pierde pasando de la abstracción idealista a la materialista y no logra nada» (*loc. cit.*, 13). Queda patente, en todo caso, la relevancia que le otorgaron explícita y, sobre todo,

⁹⁰ Afirma en la afamada undécima *Tesis sobre Feuerbach*: «Los filósofos han interpretado el mundo de diferentes maneras; se trata de cambiarlo» (Marx 1978 ,7).

implícitamente, Marx y Engels a la obra e ideas de Stirner, tanto por el tamaño, en cantidad y calidad, y la dureza de la respuesta⁹¹ de aquellos a este, como por la influencia que tanto el egoísmo como el materialismo (antiidealista) stirneriano posiblemente tuvieron en el desarrollo de las ideas marxistas, aunque la obra no fuera publicada en vida de sus autores, y pese a que Lange, en *Historia del materialismo* (1866) diga que «Stirner no tiene una relación estrecha con el materialismo» (Lange 1887, 345); afirmación a todas luces imprecisa.

Justamente este libro, en que Lange le dedica a Stirner poco menos que un párrafo en una obra de tres volúmenes, aparece entre las posibles fuentes por las que Nietzsche conoció las existencias del filósofo bávaro y su obra. La relación de las filosofías de Stirner y Nietzsche supone un tema que acumula más de un siglo de intenso debate. Dadas las, tan evidentes, como grandes, similitudes filosóficas, temáticas y estilísticas, se cuestiona si, en sus posiciones más fuertes, el rökkeniano plagió al bayreutense, si acaso le influyó en mayor o menor medida, si es que verdaderamente Nietzsche leyó *El Único y su propiedad*, punto este sobre el que no existen de momento pruebas objetivas más allá de (fuertes y, aun así, meros) indicios, o si, en todo caso, ambos llegaron a las mismas conclusiones por separado, bien por coincidencia, bien por tratarse las filosofías stirnerianas y nietzscheanas de conclusiones inevitables del desarrollo de la filosofía alemana post-hegeliana. Escribió Lange en el citado libro: «Stirner fue tan lejos en su infame obra *El Único y su propiedad* (1845) como para rechazar cualquier idea ética. [...] Es una lástima que no se haya escrito una segunda parte positiva para este libro, el más extremo que conocemos en absoluto. [...] Stirner enfatiza tanto la voluntad que parece ser la fuerza fundamental de la naturaleza humana. Puede recordarnos a Schopenhauer. Así es como todo tiene su reverso» (*ibid.*). Stirner, el reverso tenebroso de

⁹¹ «Vemos así qué motivos sagrados guían a san Max en su transición hacia el egoísmo. No son los bienes de este mundo, no son los tesoros que las polillas y el óxido consumen, no son los capitales de sus co-Únicos, sino el tesoro en el cielo, los capitales de Dios, la verdad, la libertad, la humanidad, etc., lo que no le permiten descansar. Si no se le hubiera instado a servir a muchas causas buenas, nunca habría llegado a la conclusión de que también tiene una “causa propia”, y por lo tanto, no habría “colocado” también esa su causa “en la nada” (es decir, “el libro”)), (Marx, Engels 1978, 103).

Schopenhauer. Cautivador. Nietzsche conocía bien la *Historia* de Lange (hay quien incluso a aquel heredero filosófico de este⁹²) por la que, por ende, inevitablemente conoció el nombre de Stirner. Ante la lectura de las potentes palabras de Lange, resulta extraño que Nietzsche no se interesase por el filósofo bávaro y sus ideas radicales. Este es el mismo argumento que ofrece también Hartmann, sobre cuya obra, *Filosofía de lo inconsciente*, escribe Nietzsche en el noveno epígrafe de la segunda de las *Consideraciones intempestivas* (1874), al señalar en *Ethische Studien*: «La afirmación de que Nietzsche debió conocer mi enérgica indicación sobre la posición y la importancia de Stirner en la *Filosofía de lo inconsciente* (1.^a edición, p. 611-614; 7.^a-10.^a edición, II, 210-372) se deduce de su crítica polémica precisamente del capítulo en el que se encuentra (véase *Unzeitgemässe Betrachtungen*⁹³, segundo fragmento, ‘De la utilidad y perjuicio de la historia para la vida’, 1874, n.º 9, p. 84-99). Se considera poco probable que Nietzsche, al recibir mi indicación, no se haya sentido motivado a conocer a un pensador tan afín» (Hartmann 1898, 61). De la misma forma, parece probado que «Nietzsche recomendó la lectura de Stirner a uno de sus estudiantes en Basilea» (Levy 1904, 9-10)⁹⁴. En la introducción a una traducción

⁹² «En términos generales, la tradición no hegemónica puede ser caracterizada por la afirmación de la tesis de que Nietzsche es un heredero legítimo del programa filosófico formulado por Friedrich Albert Lange en su *Historia del materialismo*» (Lopes 2011, 13).

⁹³ «Raramente hemos leído una invención más divertida y una travesura más filosófica que la de Hartmann [en referencia a *Filosofía de lo inconsciente*]. [...] Todo [el desarrollo filosófico de esta obra] presentado desde el ingeniosamente inventado manantial de inspiración del inconsciente y brillando a la luz apocalíptica, todo tan engañoso y tan imitado con tan seria seriedad como si fuera una verdadera filosofía seria y no solo una filosofía cómica: tal conjunto sitúa a su creador como uno de los primeros parodistas filosóficos de todos los tiempos» (Nietzsche, F.W., *Unzeitgemässe Betrachtungen*, II, 9).

⁹⁴ «Al consultar el registro de la biblioteca de Basilea, es verdad que no encontramos el libro de Stirner en la lista de libros prestados a nombre de Nietzsche. Pero vemos que el libro fue prestado tres veces entre 1870 y 1880. En 1872 por el profesor interino Schwarzkopf (Syrus Archimedes), en 1874 por el estudiante Baumgartner y en 1879 por el profesor Hans Heussler. M. Baumgartner, hijo de Mme. Baumgartner-Kochlin, quien tradujo las *Consideraciones intempestivas* al francés, fue el estudiante favorito de Nietzsche: en su correspondencia, el filósofo lo llama su *Erzschüler* [alumno predilecto]. M. Baumgartner, quien hoy es profesor en la Universidad de Basilea, dice que fue por consejo de Nietzsche que leyó a Stirner» (Levy 1904, 9-10).

inglesa⁹⁵ de *El Único y su propiedad* Walker se pregunta: «Nietzsche cita a decenas o cientos de autores. ¿Habrá leído todo y no habrá leído a Stirner?» (Carus 1911, 379). Parece indudable que Nietzsche conocía el libro y filosofía de Max Stirner; «se considera imposible que el famoso portavoz del superhombre no estuviera completamente familiarizado con este fracaso en el mercado filosófico» (loc. cit., 376-377). Y, sin embargo, no existe ninguna cita o referencia expresa en toda la vasta obra del pensador de Röcken. Infinitamente más que si le hubiera dedicado unas simples palabras vanas, el silencio de Nietzsche es atronador; y, en mucho, revelador. Abundantes pistas señalan la extrema dificultad de que las similitudes sean simple causa del azar. Ciertamente es de todas maneras que, sentencia Glassford (1999, 78), «a menos que surjan nuevos documentos, probablemente nunca podremos establecer con certeza completa si Nietzsche plagiaba a Stirner». Este, igual que otros autores, ha señalado que «la evidencia circunstancial proporcionada por los escritos publicados es fuerte, pero solo si se pasa por alto las muchas diferencias» (*ibid.*). Para ello apela a la cuestión estilística entre ambos autores: «Stirner utiliza la hipérbole y la metáfora de manera muy similar a Nietzsche, aunque la mayoría estaría de acuerdo en que la técnica de Nietzsche es más exitosa» (*loc. cit.*, 74); para muestra, sostiene, basta una comparativa entre los textos de ambos para definir el Estado. Así, donde escribe Stirner: «El Estado se vuelve contra mí con toda la fuerza de sus garras de león y garras de águila: pues es el rey de los animales, es león y águila» (Stirner 1844, 137); afirma Nietzsche en *Así habló Zaratustra*: «El Estado es la más fría de todas las bestias frías» (Nietzsche 1883, 69). Sin embargo, más allá de la cuestión de la mejor o peor pluma, la mayor o menor capacidad poética, incluso en las diferencias –inevitables entre dos escritores distintos solo por ser distintos, y más aún de diferentes tiempos, especialmente en épocas de la historia de cambios rápidos y revolucionarios–, no solo en el uso de la metáfora hobbesiana, sino que se aprecian en cualquier caso muchas más semejanzas entre los estilos de Stirner y Nietzsche, que entre estos y cualesquiera otros filósofos antes de ellos. De hecho, en el propio ejemplo

⁹⁵ Stirner, M., (1907) *The Ego and his own*, trad. Steven T. Byington, introd. J.L. Walker, Benjamin R. Tucker publisher.

elegido para mostrar las diferencias, se usa Stirner del símbolo del águila, que tanta relevancia tiene en la citada obra nietzscheana. En todo caso, incluso pese a las divergencias, es difícil encontrar «otro ejemplo de dos filósofos cuyas obras tengan una similitud tan marcada, pero donde no se haya producido un reconocimiento de deuda» (Glassford 1999, 78). Igualmente, Carus (1911, 376-377) dice de *El Único y su propiedad* que «la cosa más extraña de este notable libro radica en las muchas coincidencias con la filosofía de Friedrich Nietzsche». Sin embargo, «mientras Stirner fue olvidado, las mismas ideas trasplantadas a los volúmenes del autor de *Así habló Zaratustra* encontraron eco primero en Alemania y luego en todo el mundo» (*ibid.*), posicionándose así del lado de quienes defienden que las principales ideas nietzscheanas, entre las que destacan el nihilismo, la transvaloración moral, la voluntad de poder, el superhombre, la muerte de Dios o el mito del eterno retorno de lo idéntico, fueron tomadas del filósofo bayreutense, al que «Nietzsche le robó su trueno y cosechó la fama que Stirner había ganado» (Carus 1911, 393). Resultaría en todo caso irónico, a la par que tan sublime, como profundo, que finalmente Nietzsche no solo conociera, leyera, o fuera más o menos influido por la obra de Stirner, sino que directamente hubiera plagiado el pensamiento de este, que se hubiera apropiado de su filosofía, dado que esto supondría que Nietzsche habría utilizado «a Stirner tal como Stirner declara que es el legítimo derecho de cada ego utilizar a sus semejantes» (Carus 1911, 396-397)⁹⁶. Escribe Stirner en *El Único y su propiedad*: «Lo que es sagrado para mí no me es propio, y si, por ejemplo, la propiedad de otros no fuera sagrada para mí, la consideraría como mía, apropiándomela en el momento adecuado» (Stirner 1844, 18); y más adelante: «No solo estás llamado a todo lo divino, autorizado para todo lo humano, sino que eres propietario de lo tuyo, es decir, de todo aquello que tienes la capacidad de apropiarte» (*loc. cit.*, 198). Lo que supondría, interpretado desde un punto de vista negativo, que «este egoísta noble, modesto y altruista fue recompensado con su propia moneda» (Carus 1911, 393). Y desde un ángulo más positivo, para desgracia quizás del bávaro, significaría la

⁹⁶ Y prosigue: «Y Nietzsche nos muestra cuál sería el resultado: el surgimiento de un jefe político, una bestia con forma humana, el superhombre» (Carus 1911, 396-397).

puesta en práctica del stirnerianismo, o lo que es igual, que Nietzsche dio cumplimiento de la filosofía de Stirner. Otros autores, como Rudolf Steiner, en cambio, señalan que las similitudes entre ambos son fruto de la coincidencia de llegar a conclusiones iguales por distintos caminos, y no aprecian influjo posible alguno del uno sobre el otro: «¿Qué camino habría tomado Nietzsche si Max Stirner, en lugar de Schopenhauer, hubiera sido su educador? En los escritos de Nietzsche no se nota ninguna influencia de Stirner. Por su propio poder, Nietzsche tuvo que elevarse desde el idealismo alemán hacia una concepción del mundo similar a la de Stirner» (Steiner 1895, 96); pero apostilla: «Ya en la década de 1840, expresó la cosmovisión de Nietzsche. Sin embargo, no lo hizo con tonos tan saturados de emoción como Nietzsche, sino con pensamientos cristalinos, al lado de los cuales los aforismos de Nietzsche a menudo parecen balbuceos» (*ibid.*). Tanto si se aceptan las tesis del plagio, por parte de Nietzsche, de las ideas de Stirner, si le sirvieron de inspiración o si acaso fue su secreto seguidor y fiel continuador, como si se interpreta que no tienen nada que ver el uno con el otro más allá de coincidencias o interpretaciones a posteriori, bien se puede afirmar que Stirner «inaugura la reconstitución del debate filosófico como Nietzsche iba a promoverlo» (Carroll 2011, 21). Voluntaria o involuntariamente, de todas formas, Nietzsche se erigió en altavoz y transmisor de muchas de las más importantes propuestas filosóficas stirnerianas para la posteridad. En todo caso, la lectura Nietzsche después de la de Stirner aclara y desvela los sentidos de importantes textos nietzscheanos, hacen brillar la riqueza de detalles y matices no siempre tan visibles en la oscuridad que tiñe la superficie de sus textos, igual que la lectura de Stirner tras Nietzsche dotan a las palabras stirnerianas de una dimensión poética y simbólica que el filósofo bávaro intentó pero que no logró o no supo imprimir en el interior de la lógica y la dialéctica hegelianas de su filosofía, confiriéndole mayor fuerza a una obra ya de por sí rupturista.

Que lo es también en el interesante hecho de que se pueden apreciar en *El Único y su propiedad* anticipaciones de gran cantidad de propuestas e ideas filosóficas de repercusión e influencia histórica, posteriores a dicho texto. Así, Martín Aldao, revisor de una edición en español de *El*

Único y su Propiedad (Anarres, 2008), señala hasta tres veces en nota a pie de página, con razón, la enorme similitud de las tesis stirnerianas, con casi un siglo de antelación, con el existencialismo del XX. En sentido similar, Chillón dice que la epistemología implícita en el razonamiento de Stirner es «heredera de la consciencia lingüística inaugurada por Wilhelm Humboldt y precursora, a su vez, de la implacable e impecable deconstrucción nietzscheana de la razón y la moral, del ficcionalismo de Hans Vaihinger y del giro lingüístico que atraviesa de cabo a rabo el pasado siglo» (Chillón 2008, 48). De la misma forma, Martin Buber reconoce en su crítica la (mala) influencia del pensamiento de Stirner en tiempos posteriores a su obra, como cuando dice: «Muchos de los rígidos nosotros colectivos, que rechazan una autoridad superior, se entienden fácilmente como una traducción del discurso del Único al del nosotros-grupo que no reconoce nada más que a sí mismo, llevado a cabo en contra de la intención de Stirner, quien se opone fervientemente a cualquier versión en plural» (Buber 2002, 48). Reconoce así la marca e impronta de la filosofía stirneriana, y, por tanto, su relevancia. Sostiene: «Stirner es el padre involuntario de las relativizaciones psicológicas y sociológicas modernas que, por su parte (para anticipar), son a la vez verdaderas y falsas» (*loc. cit.*, 54). Aparece en fin anticipada en *El Único y su propiedad* parte de una Posmodernidad de la que puede considerarse en muchos aspectos como prólogo, y en cuyo núcleo, silenciosa o silenciadamente, se hallan impresas marcas significativas de la filosofía stirneriana y sus ideas, de ahí su relevancia y pertinencia histórica. Escribió Friedrich Lange de Max Stirner: «Su libro no ha tenido tanto impacto como para detenernos más en él» (Lange 1887, 345). Y sin embargo, el impacto ha sido tremendo; le ha dado a la historia de lleno.

REFERENCIAS

- Althusser, L. (2005) *For Marx*. Verso.
- Bachelard, G. (2000) *La formación del espíritu científico*. Siglo XXI.
- Buber, M. (2002) *Between Man and Man*, Taylor & Francis.
- Carroll, J., (2011) *Break-out from the crystal palace. The Anarcho-Psychological Critique: Stirner, Nietzsche, Dostoevsky*, Taylor & Francis.

- Carus, P. (1911) Max Stirner, the Predecessor of Nietzsche. *The Monist*, 21 (3), 376-397.
- Chillón, L. A. (2008) Martillo de creyentes. El turbador legado de Max Stirner. *Ars Brevis*, 14, 46-65.
- Engels, F. (1844, 19 de noviembre). [Brief von] Engels an Marx (n.2). Marx, K.; Engels, F., *Werke*, v. 27, Karl Dietz Verlag Berlin, 1963.
- Glassford, J. (1999) Did Friedrich Nietzsche (1844-1900) Plagiarise from Max Stirner (1806—56)? *Journal of Nietzsche Studies*, 18, 73-79.
- Hartmann, E. (1869) *Philosophie des Unbewussten*. W. Friedrich, 1900.
- (1898) *Ethische Studien*. H. Haacke.
- Lange, F. A. (1887) *Geschichte des Materialismus und Kritik seiner Bedeutung in der Gegenwart*. J. Baedeker.
- Levy, A. (1904) *Stirner et Nietzsche*. Société nouvelle de librairie et d'édition.
- Lopes, R. (2011) Filosofia e Ciência: Nietzsche herdeiro do programa de Friedrich Albert Lange. Barrenechea, M.A.; et al. (eds.), *Nietzsche e as Ciências*. 7Letras, 13-29.
- Löwith, K. (1964) *Von Hegel zu Nietzsche. Der revolutionäre Bruch im Denken des neunzehnten Jahrhunderts*. M. Kohlhammer.
- Marx, K., (1961). Zur Kritik der Politischen Ökonomie. Marx, K.; Engels, F., *Werke*, v. 13, Karl Dietz Verlag Berlin.
- (1978) Thesen über Feuerbach. Marx, K.; Engels, F., *Werke*, v. 3, Karl Dietz Verlag Berlin.
- Marx, K.; Engels, F. (1978) Die deutsche Ideologie. Marx, K.; Engels, F., *Werke*, v. 3, Karl Dietz Verlag Berlin.
- Nietzsche, F. W. (1874) *Unzeitgemässe Betrachtungen*. E. W. Fritzsche.
- (1883) *Also Sprach Zarathustra*. Naumann, 1895.
- Schmitt, C. (2009) *Teología política*. Trotta.
- Steiner, R. (1895) *Friedrich Nietzsche. Ein Kämpfer gegen seine Zeit*. E. Felber. <http://anthroposophie.byu.edu/schriften/005.pdf>
- Stirner, M., (1844) *Der Einzige und sein Eigentum*. Wigan, http://www.max-stirner-archiv-leipzig.de/max_stirner.html
- (1848). Recensenten Stirners. Fleming, K.W.; Kast, B. (eds.), (2003) *Stirneriana: Stirners Recensenten. Kritik und Anti-Kritik*, 24, 71-106. <http://www.max-stirner-archiv-leipzig.de/stirneriana.html>